EFECTO DESPERTAR

Hugo Rivera

Image not found.

Capítulo 1

El cantar de los gallos se intercalaba entre la realidad y mis sueños, como queriendo penetrar esa delgada barrera que existe entre lo visible y lo invisible, no logro su cometido; y si no fuera por el maldito ruido de mi celular, aun seguiría seducido en compañía de ella y de Morfeo, pero no me importó, al fin y al cabo los sueños son solo eso. Sueños.
Abrí mis ojos por mero instinto, no porque así yo lo quisiera, los abrí lentamente como queriendo demorar la llamarada de luz que se empezaba a colar por las rendijas hacia mis pupilas. Terminé la acción, parpadeé…parpadeé…Hasta constatar que aun seguía con vida, quise generar el silencio, con el único propósito de escuchar mi corazón. Fallé en el intento, debido a que el estrépito de los automóviles, allá a lo lejos, me impidió lograr mi objetivo, más sin embargo, me reconfortó, dado que no creo que en el infierno existan tales disturbios…Estoy vivo.
Me decidí a levantarme, poco a poco despegaba mi cabeza de la almohada y en ella, quisiera, que se quedaran las telarañas de sus recuerdos, pero no… No tengo tanta suerte. Algo me dice que merezco todo esto, tal vez por amarla tanto, tal vez por no amarla lo suficiente o quizás, tal vez, por no amarla. Creo que se la respuesta, pero no quiero responderme, dado que esa incertidumbre es lo que me mantiene con vida. (Si a esto se le puede llamar "vida"). Me puse de pie, inestable, como si alguien me sacara de equilibrio, logre controlarme, froté mis manos sobre mis ojos, la luz del sol dilataba mis pupilas; dé repente sentí la necesidad de alzar mis brazos y ponerme de cuclillas…bostecé. Di un paso, di otro, y así sucesivamente hasta lograr eso que se llama "caminar", me dirigí al baño, me desnudé, abrí lentamente el grifo de la llave e inmediatamente al salir las primeras gotas de agua sobre el suelo, me adentré en ellas; empecé a sentir como mi cuerpo se estremecía al contacto con el liquido, cerré mis ojos, como queriéndome perder en la oscuridad de mi interior, y dejé que el agua, poco a poco, fuera quitándome el aliento.